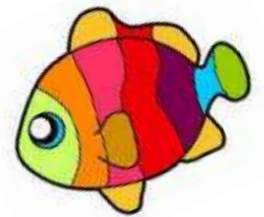




En un lugar MUUUUY lejano, en lo más profundo del océano, existe una ciudad donde las casas están hechas de corales y arrecifes...es la gran ciudad "Pecilandia" .

Pecilandia, era una ciudad tranquila y colorida, donde TOOOOODOS los peces del mundo marino solían habitar por su gran tranquilidad, puesto que, ¡no había ningún animal marino, que pudiera hacerles daño! Ni tiburones, ni mantas raya, medusas o peces globo, pues, desde tiempos remotos las abuelas peces contaban mil historias en las que estos animales siempre mordían o picaban, haciendo mucho daño y sembrando así el pánico. Los habitantes se morían de miedo cuando escuchaban hablar de atravesar las barreras de la ciudad, por lo que pudieran encontrarse allá afuera. Por todo esto, la colorida ciudad se encontraba repleta de pequeños peces payaso, estrellas de mar, caballitos, peces mariposas o peces disco, pero ni un solo rastro de otros animales marinos.



Pero no para todos los habitantes de Pecilandia era luz y color, Mandarinina, una pequeña pez payasa estaba cansada de no poder nunca superar los



corales de la ciudad, ella quería conocer TOOOODOOOO el mundo del océano y se lo estaba perdiendo por el miedo al resto de animales marinos.

- Seguro que no son tan malos- pensaba Mandarinina.

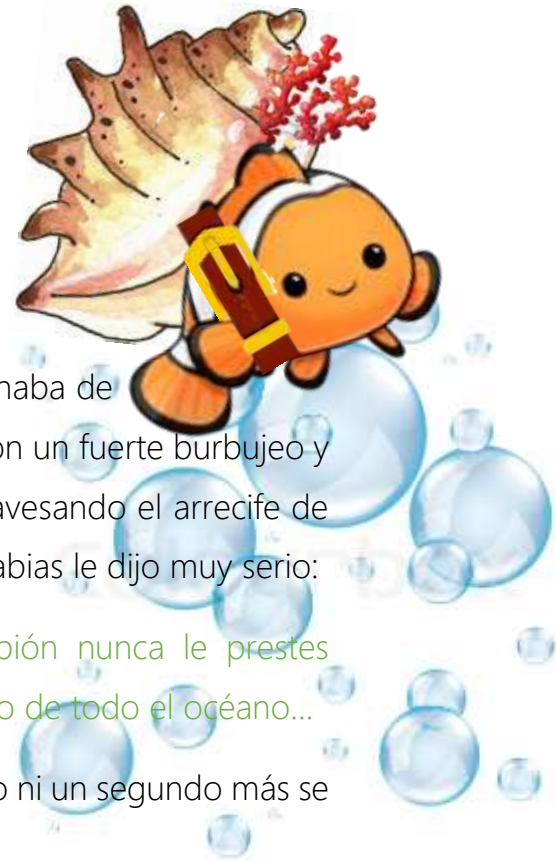
Así, según pasaba el tiempo Mandarinina decidió aventurarse a salir a explorar y conocer el océano, pensó que valdría más la pena arriesgarse a descubrir el mundo que encerrarse por miedo. Cogió su mochiconcha y metió en ella todo lo que pensó que le podría hacer falta, incluso un cachito de coral por si echaba de menos Pecilandia. Se despidió de su familia y amigos con un fuerte burbujeo y aleteo de cariño, cuando Mandarinina estaba ya casi atravesando el arrecife de la ciudad, el viejo caballito de mar que era muy cascarrabias le dijo muy serio:

- Mucho cuidado has de tener, y al pez escorpión nunca le prestes atención, pues es el pez más venenoso y malvado de todo el océano...

Mandarina asintió un tanto temerosa, pero sin pensarlo ni un segundo más se lanzó a por su aventura maravillosa.

La pez payasa al principio se sintió un tanto insegura pero según avanzaba en su aventura se sentía más libre y encantada. Conoció a un montón de animales marinos y sus diferentes historias, como la de los tiburones superhéroes que rescataban a bebés tortugas, peces globo que animaban las fiestas de los delfines, cangrejos artesanos que hacían las cestas con las algas más bonitas de todo el océano ¡Y hasta las medusas más venenosas resultaron de lo más graciosas!

Mandarina cada día se sorprendida más y más y maravillada con su aventura pensaba en lo equivocados que estaban los habitantes de Pecilandia.





Un día mientras descansaba en una anemona, escuchó una voz a lejos que pedía auxilio:

- ¡SOCORROOOO! Que alguien me ayude por favor... me he quedado atrapado. ¡AYUDAAAAAAA!!

Rápidamente corrió al lugar de donde provenía la voz y al acercarse, se percató que se trataba nada más y nada menos que de un ¡PEZ ESCORPIÓN! Rápidamente se le vino a la mente lo que le había dicho el viejo caballito de mar y muy insegura se sintió. Pero Mandarina no podía evitar sentirse mal, pues se ponía en el lugar del pobre pez escorpión y... a ella también le gustaría que le ayudasen... Así que, ante el miedo y la duda, la pequeña pez se fue poco a poco acercando... el pez escorpión la comenzó a ver y emocionado al ver a otro pez le grito:

- ¡Hola! Menos mal que pasas tu por aquí, podrías ayudarme pez payasa, una roca se me ha caído encima atrapándome la aleta y no puedo salir; por favor ayúdame.
- Hola...si ... lo que pasa que...me me me...



La pobre Mandarina empezó a tiritar y tartamudear de miedo, pues estaba muy cerca del pez escorpión y vio que este tenía unas ENOOOORMES púas en todos los lados de su cuerpo. El pez escorpión se percató de lo que le sucedía a la pez payasa y algo entristecido le dijo:

- Estas tiritando porque... te doy miedo

¿verdad?



- Mmm...si.... es que me han dicho que eres el pez más venenoso del océano y que como nos acerquemos a ti nos picarás y harás mucho daño.
- No te preocupes; le dijo el pez escorpión. Estoy acostumbrado a que me tengan miedo o se esconda de mí, pues, es cierto que mis púas tienen mucho veneno, pero jamás he hecho daño a nadie, ni a la gamba más pequeña del océano. Así que, no tienes nada que temer, yo no tengo la culpa de tener este aspecto malvado, pero te aseguro que por dentro tengo uno de los corazones más bondadosos del mundo marino.

Al escuchar sus palabras, Mandarina no se lo pensó ni un segundo más, comenzó a tirar de la roca hasta poder liberar al pobre Pez escorpión. Cuando quedo por fin liberado este le dijo con gran entusiasmo:

- Muchas gracias por ayudarme pequeña pez, debido a tu bondad te regalaré una de mis púas. Muchos las temen, pero lo que no saben es que poderes mágicos también poseen, si miedo dan, los miedos también quitarán...

Mandarina se quedo realmente impresionada, el pez mas venenoso de todo el océano... ¡era bueno! Y le había concedido una de sus púas mágicas, aunque no entendía muy bien para que servía. No podía esperar más, tenia que volver a Pecilandia para contarles a todos lo sucedido.

Cuando llegó, les contó toda la historia del temido pez escorpión, pero nadie la creía.

- ¿Una púa mágica? ¡tu estas de risa, son venenosas!



Entonces, Mandarina sacó de su mochiconcha la púa dichosa y por un momento sembró el pánico, pero al pasársela y acariciarse con ella por sus aletas, vieron que nada malo le sucedió y el miedo desapareció, hasta el del caballito gruñón. Fue acariciando a cada uno de los peces con la mágica púa y poco a poco todos fueron perdiendo ese gran miedo que habían cultivado a lo largo de su vida.

La pez payasa pudo entender así lo que le dijo el pez escorpión, pues, las mismas cosas que nos hacen temer se pueden vencer en función de cómo se ven. Desde aquel día, Pecilandia era una ciudad en la que convivían todo tipo de animales marinos sin ningún tipo de miedo a conocer lo que aún desconocían.

*Colorín colorado este cuento se ha acabado y colorín
colorete por el mar nada un pecete.*

